

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrado á la

VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 565

Alicante 1.º de Octubre de 1881.

Año XII.

LOS ASOCIADOS Y LOS DISUELTOS

á nombre de la libertad.

Que el estado no puede permitir que sus súbditos formen dentro de él otro estado; que los votos hechos á Dios y la obediencia ofrecida á la autoridad espiritual desmembran y dividen en dos el estado civil, tal es la doctrina que desde que el Catolicismo trajo al mundo la libertad religiosa no han osado invocar los poderes más absolutos y que invocan en pleno reinado de la libertad los poderes democráticos.

Tratemos de comentar este despotismo liberticida.

En todas las asociaciones humanas hay vínculos que las forman, las estrechan, las mantienen. De esos vínculos unos son de interés, otros de simpatía, otros de vicio, de recreo, de pasión y hasta no pocas veces del crimen. Pues bien, todos es-

tos lazos los partidarios de la libre asociación los bendicen, los aprueban ó siquiera los permiten. Los únicos vínculos que maldicen y rompen con violencia son los que forma la virtud, los que teje la caridad, los que enlazan la oración y la penitencia.

Asóciense en nefandos conventículos algunas mujeres de mal vivir. La ley no solo las tolera, sino que las autoriza, las autoridades no solo las vigilan, sino que también las protegen. Dícese que es un mal necesario, atendida la humana miseria; sin este mal vivió toda la nación hebrea en sus buenos tiempos, sin este mal ha vivido Roma bajo el paternal gobierno de los Papas hasta que entró por la brecha de la puerta Pía la impúdica *libertad*. Pero cuando fuese ese mal una triste necesidad ¿es lo mismo tolerar bajo rígida vigilancia un mal secreto y escondido que permitir invada esa peste los puntos más céntricos, los barrios más hon-

rados, y, pasando sobre todos los reglamentos, goce de omnímada libertad, no solo para asociarse, sino para extender su asquerosa propagando armando lazos á la inocencia y afrentando la honradez.

Pues bien, miétras todo esto se permite y se autoriza, unas pocas doncellas tratan de retirarse de la corrupcion del mundo y de ampararse de los muros del claustro para consagrar su corazon al celestial Esposo de las almas castas. Ved ahí una asociacion de almas inocentes y pacíficas que subleva el espíritu moderno, que compromete la seguridad de los estados, que conturba la paz del mundo.

En España hemos visto derribar sus puertas, violar su asilo, demoler con la piqueta sus celdas, dilapidar sus bienes. Las pocas que han sobrevivido despues de sucesivas vejaciones, se ven constantemente amenazadas por nuestros revolucionarios, quienes á cada vaiven político pretenden darles á viva fuerza la libertad, la *libertad* del náufrago que ve incendiado por mano criminal el buque en que navegaba al puerto y se halla sumergido de improviso libre y sin trabas en las profundidades del oceano.

No sólo en España, sino en Italia, en Francia, en todos los países que domina la revolucion, vemos aplicado este criterio: para la vida licenciosa libertad omnímada, para la

vida ejemplar *libertad* tambien, pero la *libertad* de la muerte.

Los conspiradores de siempre, los hombres que envuelven á la sociedad en una red invisible en que pretenden acapararlo todo, honras, haciendas, vidas, leyes, poderes, instituciones; esos hombres cuya mano preside á todas las catástrofes, desde el destronamiento de doña Isabel en España hasta el asesinato del Czar en Rusia; desde los incendios de la Commune en Francia hasta los atentados contra los restos de Pio IX en Italia; esos hombres funestos piden libertad para asociarse, para concertarse, para madurar sus planes, para señalar sus víctimas, para preparar sus minas, para nombrar los ejecutores de sus sentencias de exterminio. La impunidad la tienen siempre, la libertad la obtienen tanto más amplia cuanto más liberal es el gobierno que la atorga.

En Francia, que tantos méritos ha ganado ante la democracia por su manera de aplicar la libertad de asociacion, vemos á esas falanjes de sectarios reunirse libremente, pronunciar arengas del color más subido y dar á los cuatro vientos el programa de sus reformas.

Y sin embargo, al gobierno de la república no se le ha ocurrido la idea de que esa vasta asociacion que tiene sus votos y sus juramentos, que ofrece trastornar desde sus cimientos el órden religioso, político,

económico y social, pudiese constituir un estado dentro de otro estado, pudiese desmembrar la nación en dos estados dirigidos por dos poderosos opuestos y enemigos. Los que le han sugerido esta teoría son los frailes, esos hombres que se reúnen para llorar sus pecados y los del mundo, para orar y gemir en silencio, para ofrecer á Dios sacrificios y alabanzas, para concertarse mutuamente á fin de obrar el bien, de resistir al mal, de propagar la verdad y de derramar por todas partes los beneficios de la paz.

Cotejemos estas dos asociaciones, la de los religiosos y la de los comunistas, para descubrir las razones que pueden haber movido al gobierno á llamar á los *héroes* de la Commune y á expulsar á los religiosos.

Los religiosos profesan obediencia y sumisión á los poderes constituidos, viven extraños á la política y consagran sus esfuerzos á inculcar á los pueblos máximas de orden, de obediencia y de paz. Los comunistas profesan la revolución indefinida, la lucha contra todos los poderes constituidos por todos los medios aún los más violentos y criminales. En consecuencia, el gobierno otorga libertad á los trastornadores y la niega á los pácíficos.

Los religiosos hacen votos y prometen obediencia á un poder distinto del temporal en materias también

distintas, las esferas en que giran los dos poderes temporal y espiritual son diferentes, y por lo mismo no hay dualismo ni puede haber conflicto mientras no se extralimiten de sus atribuciones respectivas. Los comunistas obedecen á un poder tenebroso en el mismo orden civil; su doctrina, su organización, sus medios y sus fines constituyen guerra consigo mismo. Por esto el gobierno salva la unidad nacional, dando garantías á los que conspiran y expulsando á los que oran.

Los religiosos se forman en el estudio de las escrituras, de los santos Padres, de las especulaciones teológicas, de la moral evangélica. Los conspiradores estudian las minas, los venenos y las bombas explosivas, inventan las bombas de incendio alimentadas con petróleo, enriquecen la *ciencia* con la dinamita, fabrican aparatos para volar un palacio en un momento dado, organizan las pilas para hacer saltar carriles, etc., etc. De aquí que el gobierno considere peligrosos á los frailes y dé amplias libertades á los socialistas.

Los religiosos suben al púlpito para predicar el Evangelio, se sientan en el confesonario para absolver los pecados, ofrecen sobre el altar una víctima propiciatoria y cantan á Dios cuotidianas alabanzas. Los socialistas viajan, se conciertan, organizan comités, luchan en los comicios, se introducen en los muni-

cipios, escalan los poderes y los puestos de confianza. Por eso precisamente no son temibles al gobierno; los verdaderamente temibles son los religiosos.

Los frailes enseñan la doctrina á los niños, y las letras á los jóvenes, abren cátedras á las ciencias y gabinetes á las artes, elevan al hombre culto á la cumbre del saber y enseñan los rudimentos de la verdad á los idiotas y á los salvajes. Los conspiradores fundan periódicos y ateneos, escriben folletos y novelas, peroran en el club y en la plaza, y propagan sus doctrinas subversivas, suplantán la verdad, falsean la opinión, seducen al pueblo, y se imponen á los gobiernos por la calumnia, por la difamación, por la amenaza, por el soborno, por todos los medios reprobados. ¿Cómo se quiere que esos hombres carezcan de libertad? y ¿cómo podrían vivir en esa atmósfera de libertad los beneméritos religiosos?

Los religiosos levantan monumentos imperecederos á la ciencia, al arte, á la civilización y á la patria, en sus bibliotecas, en sus museos, en sus templos, en los oratorios de sus vastas y lejanas misiones. Los socialistas incendian las bibliotecas, dispersan los museos, demuelan los templos, y en plena civilización nos hacen retroceder á la barbarie. Ved ahí á los hombres dignos de la libertad, ved ahí á los que no merecen

vivir, ni respirar, bajo ese sol hermoso que ilumina todos los crímenes y niega sus dulces rayos á todas las virtudes.

O vosotros los partidarios de esos sistemas de iniquidad, los que á nombre de la libertad forjais cadenas á la razón y á la justicia, los que vivís holgadamente en esa atmósfera del mal y no podeis tolerar la inofensiva mirada de la virtud, cubrid vuestros rostros y confesad que lo que llamais libertad es licencia libertina y que la libertad verdadera, la libertad nacional, la libertad hija del cielo, hermana del orden y madre del bien, ni la habeis conocido ni podeis verla en parte alguna sin que vuestra lengua la blasfeme y vuestros pies la acocean y la conculquen.

Clarencio.

EL DESEO DE SABER.

(Fragmentos de un libro inédito dedicado á mí hijo, titulado: *La verdadera sabiduría y la verdadera felicidad*).

La ciencia... ¡el saber!... un día
Sentí como tú esa llama
Que nace y crece y se torna
Voraz incendio, que nada
Sacia jamás...! pero escucha
Mi amante voz y grabadas
En tu corazón conserva
Como en bronce, mis palabras.
Quien no es bueno, nunca es sabio,
Sin la fé, la ciencia es vana,

Y más sabe quien al cielo
Más su espíritu levanta.
El mundo ¡ay de él! á esa ciencia
Desprecia, ó tiene olvidada,
Porque ella de Dios proviene
Y el mundo de Dios se aparta.
Pero esa ciencia, hijo mio,
Es faro de luz tan clara
Que navegando á su amparo
Nunca en el mar se naufraga.
Tu buscas paz en la vida
Dicha y saber... pues avanza
Sin vacilar por la senda
Que tu padre te señala.
Rectos sean tus deseos,
Puras sean tus palabras,
Como Cristo, ama á los hombres,
Cumple en todo su ley santa;
Y pues su yugo es suave
Tu cruz toma y tras él marcha....
¡Tras el Gólgota, el Tabor!
¡Ten fé...! esa ciencia te basta
Para ser feliz... Sin ella,
No busques dicha ni calma.
Y Dios ya en tí, libre eres:
Estudia, inquiere, adelanta.
El mundo es un libro abierto
Ante los ojos del alma,
Y nadie como el cristiano
Sabe descifrar sus páginas.
Tu llegarás á la cumbre,
A las regiones mas altas,
Allí, con dicha inefable,
Verás que de Dios emana
Toda luz, bien y belleza:
Que ante Él, oculto no hay nada,
Pero que un sagrado límite
Sirve á la razon de valla,

Donde se estrella el orgullo,
Mas la humildad se anonada,
Donde la impiedad blasfema,
Mas la fé bendice y ama.
Verás que él solo es el sabio,
Pues toda la ciencia humana,
Ante la ciencia divina
Se desvanece y se acaba.
Verás como todo cumple
Su voluntad soberana,
Desde el átomo impalpable
Hasta de Pahtmos el Aguila;
Y que si el grito de ¡tierra!
Cual Colon, el genio lanza,
Es porque su luz le guia
Por el éter ó las aguas,
Y su brazo le sostiene
Sobre el abismo en que se halla.
Verás, en fin, que Él lo es todo,
Que el hombre sin Él, es nada;
Y que es mas sabio y feliz
Quien mas le conoce y ama.
Tal la ciencia verdadera,
De la fé de Cristo hermana:
Porque te advierto, hijo mio,
Que existe una ciencia falsa,
¡Arbol de frutos amargos!
Fria, oscura, triste y vana.
Es la ciencia independiente
De Dios, que libre se llama:
Es Luzbel que al cielo grita:
«No te sirvo,» entre las llamas.
No olvides pues que esa ciencia
Es sombra, y aspid que mata;
Y angel de luz y de vida
La hermosa ciencia cristiana.

Miguel Amat y Maestre.

CORONACION

de Nuestra Señora de Monserrat.

El lunes último, 26 de Setiembre, tuvo lugar tan solemne ceremonia en el santuario de Nuestra Señora de Monserrat, elevado á Basilica, con asistencia de todos los Prelados de Cataluña, del Cardenal Arzobispo de Zaragoza, comisiones de los Cabildos catedrales, mucho clero de España y Francia, gran número de personas distinguidas y numeroso público de fieles que primero habían acudido á postrarse, en día tan distinguido, ante las aras de la Santísima Virgen. Hicieron entrega de la corona, que es una verdadera obra de arte, un Canónigo del Vaticano y Monseñor Nimia, notario apostólico.

El señor Obispo de Barcelona predicó un notable sermón alusivo al acto.

En el día de la coronación, trece bandadas militares, la orquesta, y el órgano tocaron á la vez la marcha real. El señor Cardenal Benavides, por delegación de Su Santidad, estaba encargado de esta sublime ceremonia sagrada. El espectáculo que en este momento presentaba el templo, era grandioso y conmovedor.

Por lo tarde fué llevada en solemne procesion la imagen de la Virgen, y por la noche celebró la muchedumbre tan extraordinaria fiesta con fuegos y diversiones públicas.

La devoción de Nuestra Señora de Monserrat parece tomar de día en día nuevo impulso, como si los católicos, víctimas de las asechanzas de la impiedad revolucionaria, fuesen á buscar en el regazo de su Madre la protección y consuelo que necesitan.

El santuario de Monserrat, por su situación en el seno de tan maravillosa montaña por su remota antigüedad y por sus innumerables milagros, es uno de los que más honran la fé de los españoles. Por eso, sin duda, se ensañó contra él la impiedad francesa, reduciéndolo á escombros, que todavía yacen por el suelo. ¿No es ya hora de que se levanten? ¿Cuándo volverá á recobrar el insigne monasterio sus grandiosas proporciones y sus artísticas fábricas antiguas, dejando de ser un monton de ruinas, que acusan nuestra ruindad y tibieza?

El nuevo impulso que toma la devoción de los catalanes hácia el sagrado hogar de sus glorias, hace esperar que el famoso monasterio vuelva pronto á ser lo que fué, engrandecido con todos sus monumentos, restaurado y hermoseado con las galas de una nueva y espléndida juventud.

MOVIMIENTO CATÓLICO.

La Union Democrática llama nuestra atención hácia un suelto que copia del *Liberal*, y en el que se supone que un cura ha faltado al sigilo Sacramental de la Confesion.

Quedamos enterados, caro colega; á otro perro con ese hueso.

Muy en breve se abrirá en esta capital un nuevo establecimiento de enseñanza, que, según informes, cuenta con un personal de reconocida ilustración y competencia.

Los iníquos y bárbaros atentados llevados á cabo en Roma por la canalla demagógica italiana á ciencia y paciencia del Gobierno de aquel país, cómplice de aquellos crímenes, está dando sus naturales resultados. El sentimiento católico herido despierta y se aviva, el fervor crece y los católicos no se limitan ya á protestar enérgicamente contra tales desmanes, sino que oran y organizan romerías á los principales Santuarios con el fin de alcanzar de Dios la libertad del Soberano Pontífice.

El Ilustre Primado de España, Eminentísimo Cardenal Arzobispo de Toledo, indica en una magnífica pastoral, que ya conocen nuestros lectores, el deber que tienen los católicos de acudir hasta con las armas en auxilio del Pontífice, y ya en los periódicos católicos se plantea el proyecto de una *Cruzada* y se exponen y discuten los medios y la manera de realizarla. Entre tanto, las conversiones se multiplican,

Leon XIII recibe diariamente testimonios de veneración y respeto, de muchos de los príncipes reinantes; Rusia no oculta sus simpatías por la causa del Pontificado, Bismarck va á Canosa, y Austria no puede dejar de estar al lado del Papa, á donde le llaman sus tradiciones y su propio interés. ¿Qué sucederá? Todo anuncia que está próxima á sonar la hora de la divina justicia, la cual no debe cojernos desapercibidos: vigilemos y oremos entretanto, puesta esperanza en Dios, resueltos á ocupar cada cual el puesto que su conciencia de católico y su honor de hombre le señale en la gigantesca y suprema lucha de la verdad con el error, de la justicia con la iniquidad, del derecho contra la fuerza, de la virtud con el vicio, de la libertad contra la tiranía, de la Iglesia contra la revolución.

Vean ahora nuestros lectores algunas noticias, que sin duda les han de producir gran consuelo:

De una carta de Roma:

«Las negociaciones relativas á la terminación del *Kulturkampf* alemán están á punto de terminar felizmente.

La Santa Sede y el príncipe de Bismarck han venido á una inteligencia. Como consecuencia se ha convenido en proveer la sede episcopal de Treveris en el doctor Korum, arcipreste de la Catedral de Estrasburgo, quien ha sido consagrado en Roma por el Cardenal Vicario Monaco de la Valetta en la Iglesia de la Trinidad del Monte.

El nuevo Prelado ha debido tomar posesion de su diócesis el 25 próximo pasado.

El Cardenal Ledochowsky ha puesto ya en manos de su Santidad su resignacion como Arzobispo de la diócesis de Posen, á la cual no puede atender por motivos de salud. Esto se hará público el dia ya próximo en que quede acordado el Obispo que ha de llenar la vacante de Posen, al mismo tiempo que las de Fulda, Osnabrück, Paderborn y Colonia.

En la reunion de Católicos de Fulda, el gefe del partido católico, Windworth, ha dicho que los católicos no desertarian del campo de la lucha hasta tanto que sus derechos estuvieran plenamente reconocidos por el Gobierno.

Segun un despacho de Cassel, para el obispado de Fulda será nombrado el Canónigo Maximiliano Kircheser de Salmünster.

El baron de Frankeinstein ha sido nombrado presidente de la Cámara de los señores, lo cual es una prueba de que tambien en Baviera se quiere dar una satisfaccion á los sentimientos católicos de la mayoría de los pueblos.

El 12 del pasado llegó á Roma el Arzobispo del Montenegro encargado de reanudar las relaciones de aquel Estado con la Santa Sede.

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy sábado, en la Colegial, á las ocho, misa de renovacion. Por la tarde, á las cuatro y media, principia la novena á Ntra. Señora del Rosario con sermon que predicarán respectivamente los Sres. D. José Carratalá, vicario de la Colegial; Doc-

tor D. Casiano Quilez, Magistral de la misma. D. Librado Carrillo, Sacristan mayor de la Colegial; D. Tomás Domenech, Vicario de la ayuda parroquial de Ntra. Sra. de Gracia. D. Vicente Morell, Regente de San Vicente. Sr. D. Mariano A. Borja, canónigo de la citada Colegial, y don Francisco Guimbeu, Vicario de la misma.

Todas las tardes será á las cuatro y media, excepto el Domingo que será despues de terminado el coro próximamente á las cuatro. En este dia habrá exposicion de S. D. M.

En la Iglesia de religiosas Agustinas, á las cuatro de la tarde, Felicitacion sabatina.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y media, misa conventual.

Lunes, martes y miércoles, en la iglesia de religiosas Capuchinas, tendrán lugar las solemnes Cuarenta Horas, en honor de San Francisco de Asís. A las cinco de la mañana se expondrá á S. D. M., reservándose despues de los ejercicios de la tarde, que empezarán á las cuatro y media. La misa solemne será en los tres dias á las nueve, siendo oradores respectivamente, el señor Canónigo de la Colegial, D. Juan Zaranzona, D. Santiago Alvarez, capellan castrense, y D. Mariano Urios, vicario de la Colegial.

Los dias 4 y 5, habrá sermon por la tarde, predicando D. Manuel Martinez, vicario de Nuestra Señora de Gracia el primero, y el segundo, D. José Juliá, capellan de las Agustinas.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva.
plaza del Progreso, n.º 5.